

19 agosto 1936

BEATO FRANCISCO DE PAULA IBÁÑEZ. ABAD DE LA COLEGIATA DE JÁTIVA.

El Beato Francisco de Paula Ibáñez Ibáñez nació en Penáguila en 1876. La familia vivía en el molino llamado de Victoria, y por sus buenas calificaciones obtuvo beca en el Colegio Mayor fundado por Santo Tomás de Villanueva, donde obtuvo el doctorado en Derecho Canónico y Teología, siendo ordenado sacerdote en 1900.



Al comenzar la persecución sangrienta en el verano de 1936 Mosén Francisco Ibáñez era Abad de la Colegiata de Játiva, de la que era conocido como el “*abad de los pobres*” porque todo lo daba.

El Beato Francisco de Paula Ibáñez

Fue expulsado y obligado a abandonar la ciudad. Al dirigirse a la estación el 19 de julio fue detenido y llevado al Comité que quería apoderarse de los tesoros de la Colegiata. Habiendo sustraído cuanto quisieron, simularon dejarle subir al tren y seguir viaje a su pueblo de Penáguila, aunque custodiado por un miliciano armado.

Los del Comité tomaron de inmediato un coche y esperaron el tren en la estación de Agres, donde le apearon y en el mismo coche le condujeron al llamado “*pueblo dels gosos*”, termino de Llosa de Ranes, donde le fusilaron. Enterrado en el cementerio del pueblo, en 1955, fue exhumado y sus restos llevados a cripta de la Iglesia colegial.

Los del Comité tomaron de inmediato un coche y esperaron el tren en la estación de Agres, donde le apearon y en el mismo coche le condujeron al llamado “*pueblo dels gosos*”, termino de Llosa de Ranes, donde le fusilaron. Enterrado en el cementerio del pueblo, en 1955, fue exhumado y sus restos llevados a cripta de la Iglesia colegial.



Colegiata de Játiva



Beato Gonzalo Viñes Masip

El también Canónigo de la Colegiata de Játiva, el Beato Gonzalo Viñes Masip, sería asimismo mártir. Nació en Játiva (Valencia) el año 1883. Cursó la carrera eclesiástica en el seminario de Valencia y recibió la ordenación sacerdotal en 1906.

Destinado a Játiva, fue canónigo archivero de su Colegiata. Era hombre culto, arqueólogo e historiador. El Ayuntamiento le nombró cronista de la ciudad. Presidió la Juventud Católica y favoreció la escuela del Círculo Católico de Obreros.

Altar de Santa María en la Colegiata



Al estallar la revolución de 1936, fue detenido y llevado al Comité para que declarara dónde estaban los bienes eclesiásticos, intentando en vano hacerle apostatar. Lo fusilaron en Vallés, cerca de Játiva, el 10 de diciembre de 1936.

Ambos canónigos Don Francisco Ibáñez y Don Gonzalo Viñes fueron beatificados por Juan Pablo II en la ceremonia celebrada en Roma el 11 de marzo de 2001, causa de José Aparicio Sanz y 232 compañeros mártires durante la persecución religiosa en España.



BEATO TOMÁS SITJAR FORTIÁ, S.J

Superior de la residencia de Gandía

El padre Tomás Sitjar S.J. había nacido en Gerona en 1866, y a los 14 años ingresaba como aspirante en la Compañía de Jesús. El 1936 era superior de la residencia de los padres jesuitas en la ciudad ducal de Gandía, patria de San Francisco de Borja. Al estallar la revolución, su primera preocupación fue la de buscar refugio a los miembros de su comunidad, sin pensar en su seguridad. Decía: *“Por mi causa no quiero comprometer a nadie, y además, soy conocido de todos y por mi defecto en el pie, -debía llevar una bota especial- vaya donde vaya no pasaré desapercibido. Que se salven los jóvenes, nosotros, los viejos, en nuestro puesto.”*

A media noche del día de Santiago, una cuadrilla de milicianos disparaba sobre la puerta de la residencia de los jesuitas, la abrieron e irrumpieron en el piso. Acusaron al Padre Sitchar para amedrentarle:

- *Canalla, ¡Así nos recibes, a tiros?*
- *Esos tiros, sois vosotros los que los tiráis-* contestó raudo. Quedaron deconcertados. Uno de los milicianos reconoció: - en eso tiene razón este viejo.

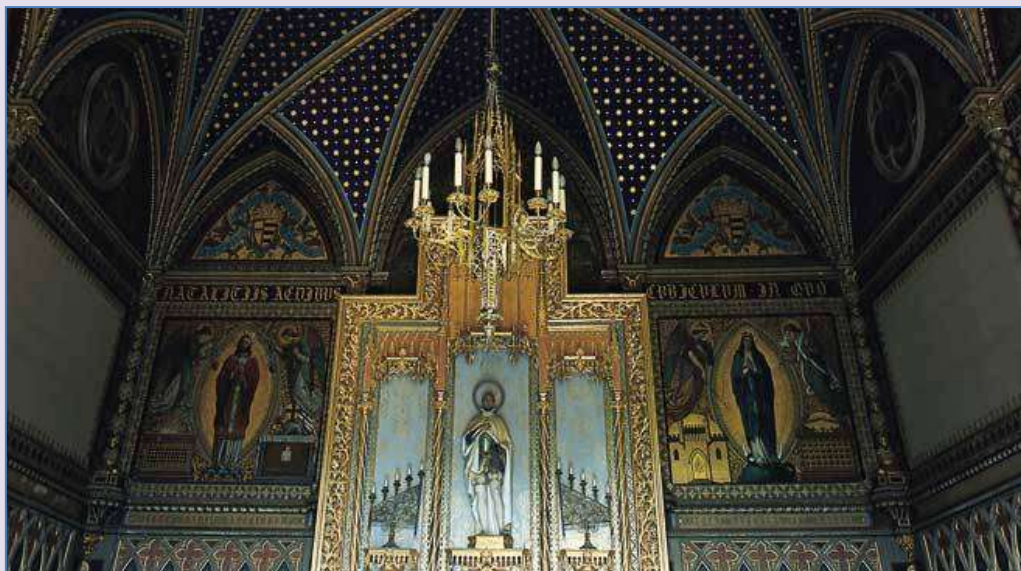
Le maltrataron a golpes, le arrastraron agarrado por las orejas, y le rasgaron la sota-na pretendiendo arrancársela. Le echaron una soga al cuello y lo llevaron a rastras por las calles hasta las Escuelas Pías, antigua universidad convertida en cárcel, entre aullidos de la multitud y tiroteos al aire de los escopeteros en son de fiesta.



Palacio Ducal de Gandía a principios del siglo XX

Por el camino cayó tres veces “tuve tres caídas, como Nuestro Señor” diría más tarde, y al entrar en la cárcel una miliciana le dio un fuerte empujón,

- *Toma, perro cristiano, ¡por canalla!*, cayendo de bruces en medio de la sala. Le metieron en una celda con otros presos que le pidieron confesión. A las diez de la mañana del día 26 de julio ingresaban también en la celda sus compañeros de Comunidad, el Padre Carbonell y los Hermanos Grimaltos y Gelabert.



Capilla del Palacio Ducal de los Borja en Gandía

El Padre Sitjar, delicado de salud, enfermó y le llevaron al colegio de las Carmelitas de la Caridad, convertido en Hospital. Allí se enteró de que el 2 de agosto habían incendiado la Colegiata de Gandía, uno de las más bellas iglesias del gótico levantino, y que el día 4 habían saqueado la residencia de los jesuitas, que fue convertida en cuartel de carabineros y luego de la FAI.

El 10 de agosto volvieron al P. Sitjar a la cárcel. Sus compañeros de celda, temerosos de su marcha, le recibieron alegres de volverlo a ver, y le preguntaron si había esperanzas humanas de liberación. El P. Sitjar les disuadió: *“Para nosotros no hay más auxilio que el de la Virgen Santísima”*.

La noche del 17 de agosto una cuadrilla de desalmados intentó asaltar la cárcel y asesinar a sus 38 presos, pero el Comité, que tenía algunos parientes y recomendados entre ellos, no se lo permitió, tras asegurarles que no se impacientaran, que el hacer justicia con los detenidos corría de su cuenta. A los dos días, el 19, vinieron a buscar al Padre Tomás Sitjar y a los seculares católicos Juan Cruañes y Juan Botella. Se los llevaron en coche por la carretera de Albaida, y pasado el puente de Bernissa, junto al pueblo de Palma de Gandía, les fusilaron en la falda del olivar la “cruz blanca”. Contra el Padre Tomás exigió disparar una pobre miliciana

A sus compañeros de Comunidad y prisión, Padre Constantino Carbonell, S.J, y los Hermanos Pedro Gelabert y Ramón Grimaltós los asesinaban el 23 de agosto en Tavernes de Valldigna. Los tres fueron Beatificados por el Papa Juan Pablo II el 11 de marzo de 2001.

HERMANAS MÁRTIRES DE VALENCIA

MARTIRIO DE LA BEATA FRANCISCA DE AMEZCUA, CARMELITA DE LA CARIDAD Y DE LAS TRES PROXIMAS BEATAS MARÍA LUISA BERMÚDEZ, MARÍA DEL ROSARIO CIÉRCOLES, Y MICAELA HERNÁN, HIJAS DE LA CARIDAD

Hoy 19 de agosto se cumplen también las bodas de diamante martiriales de cuatro Carmelitas de la Caridad, una de ellas ya beatificada y las otras tres lo serán de inmediato. Son:



La Beata Francisca de Amezua Ibaibarriaga, Carmelita de la Caridad, natural del caserío de Traña-Goti de Abadiño y martirizada en El Saler (Valencia) el 19 de agosto de 1936, y las hoy aun Siervas de Dios María Luisa Bermúdez Ruiz, María del Rosario Ciércoles y Gascón, y Micaela Hernán Martínez, Hijas de la Caridad, pertenecientes a la comunidad del Asilo de san Eugenio de Valencia, que en breve serán beatificadas.

El pasado junio de 2011 la Oficina de Prensa de la Santa Sede anunciaba la próxima beatificación, junto al Obispo de Lérida Mons. Salvio Huix, de trece nuevas mártires, doce de ellas Hijas de la Caridad, asesinadas "por odio a la fe" en distintos lugares de la archidiócesis de Valencia entre agosto y diciembre de 1936.

La causa, iniciada en la Diócesis de Valencia 1966, pero que quedó interrumpida y se reanudó en 1994, está encabezada por Josefa Martínez Pérez, y en ella figuran las tres hijas de la Caridad: María



Luisa Bermúdez Ruiz, María del Rosario Ciércoles y Gascón, y Micaela Hernán Martínez, que sufrieron martirio en Benavides el 19 de agosto de 1936.



Sor María Rosario Ciércoles y Gascón

Nació en Zaragoza en 1873. Estudió en el colegio dirigido por las Hijas de la Caridad. Curso los estudios de Música antes de ingresar en la Compañía. Desde joven participó en la Asociación de Hijas de María de la Medalla Milagrosa que vivía entonces su espiritualidad mariana con una exigencia fuerte de oración y servicio a los necesitados. A los 19 años Ingresaba en la Compañía. Llegada la persecución de 1936, fue expulsada y dispersada la comunidad del Asilo de san Eugenio de Valencia. Sor Rosario con otras dos compañeras se fueron a Puzol (Valencia), a la casa de un familiar de una hermana. Allí estuvieron muy vigiladas y amenazadas por los miembros del Comité del pueblo. En la casa estaba también refugiado un sacerdote que celebraba la Eucaristía clandestinamente.

El 17 de agosto de 1936 fueron apresadas y conducidas al Comité, juntamente con el sacerdote. Sor Rosario intentó defenderse y defender a sus hermanas, pero no logró nada. Las tuvieron toda la noche limpiando las dependencias y a la mañana siguiente, al amanecer, las martirizaron moral y físicamente, debajo de un limonero cerca del cementerio de Benavides (Valencia), acribillando al fin su cuerpo a tiros.



Sor Micaela Hernán Martínez había nacido en Burgos en 1881. Educada con las Hijas de la Caridad fue miembro de la Asociación de las Hijas de María de la Medalla Milagrosa del colegio de Saldaña en Burgos, e ingresó en la Compañía a sus 20 años. expulsada del Asilo con toda la comunidad y sufrió el martirio junto a Sor M^a Rosario Ciércoles.



Sor María Luisa Bermúdez Ruiz nació en San Pelayo de Sabugueira (Coruña) en 1893. Era hija de familia hidalga con casa palaciega. Su escudo familiar portaba la cruz y la inscripción.

“Ave María”. Su otra hermana dos años más joven, Sor M^a Asunción, fue también Hija de la Caridad. Educadas en el Colegio que las Hijas de la Caridad tenían en Santiago de Compostela, allí percibieron el amor a los pobres y la llamada de Dios.

De común acuerdo dejaron todo su patrimonio a favor de la Congregación de la Misión e ingresaron en la Compañía.

M^a Luisa lo hizo en 1917. Por su don especial para con los niños más pequeños, dulce en el trato y compasiva, fue destinada al cuidado de la infancia abandonada. En 1936 se hallaba en el Colegio-Asilo San Eugenio de Valencia. Al llegar la persecución, fue expulsada del Asilo con toda la comunidad y sufrió el martirio junto a sus compañeras Sor M^a Rosario Ciercoles y Sor Micaela Hernán.

